

JUAN 20,1-10

TEXTO

«²⁰Pero el primer día de la semana, **María Magdalena** va a *la tumba* de madrugada, estando todavía oscuro, y **ve** la piedra quitada de *la tumba*.

²Así que **echa a correr** y va donde **Simón Pedro** y **el otro discípulo**, al que **Jesús** quería, y le dice: “Se han llevado **al Señor** de *la tumba* y no sabemos dónde lo han puesto”.

³Así que **Pedro** salió con **el otro discípulo** y se dirigían a *la tumba*. ⁴Pero **los dos corrían**, y **el otro discípulo** **corrió por delante** más rápido que **Pedro** y llegó primero a *la tumba*; ⁵y, asomándose, **ve** las vendas de lino, pero no entró.

⁶Así que llega **Simón Pedro**, siguiéndole, y entró en *la tumba*; y **contempla** las vendas de lino ⁷y el sudario, que había estado sobre su cabeza, no con las vendas de lino, sino doblado en un lugar aparte.

⁸Así que entonces entró también **el otro discípulo**, el que había llegado primero a *la tumba*, y **vio** y **creyó**.

⁹(Porque aún no habían entendido la Escritura, que **tenía que resucitar** de entre los muertos).

¹⁰Así que **los discípulos** se fueron de nuevo a su casa».

COMENTARIO

.- **LA RESURRECCIÓN (20,1-29)**: El relato joánico *de Jesús* ha llegado a una conclusión casi satisfactoria, pues en la cruz Jesús perfecciona la tarea encomendada por el Padre. Su exaltación y la revelación de la gloria de Dios tienen lugar en la cruz. Pero la historia *de los discípulos*, los otros personajes importantes del relato, sigue sin resolverse. A pesar de su desafiante discurso final, la oración y la promesa del Paráclito que estará con ellos durante el tiempo intermedio, languidecen sin comprender nada (cf. 16,17-18.29-31). No sobrevivirán en el mundo hostil a menos que el Padre santo de Jesús (cf. 17,11a) los cuide (17,11b-16) y los santifique (17,17-19). El relato de la pasión ha reforzado esta presentación de los discípulos. Judas ha traicionado a Jesús (cf. 18,1-5) y Pedro recurrió a la violencia (cf. 18,8-11). Al igual que Judas, Pedro se sitúa con los adversarios de Jesús (cf. 18,5.18.25) y niega rotundamente que le conociera (vv. 15-18.25-27). No obstante, al iniciarse el relato de la pasión se recuerdan unas palabras que Jesús había dicho anteriormente: «No he perdido a ninguno de los que me diste» (18,9; cf. 17,12). Los primeros signos del papel futuro de los discípulos aparecen cuando el discípulo amado está junto a la cruz (cf. 19,25-27) y Nicodemo y José de Arimatea emergen de la oscuridad para la sepultura de Jesús (cf. 19,38-42), pero el lector busca una ulterior resolución de la historia del grupo más amplio de los discípulos que han estado con Jesús desde los comienzos del relato (cf. 1,35-51; 2,11).

Las tradiciones cristianas primitivas relacionadas con la resurrección constituyen la base del relato joánico: una mujer en una tumba vacía (20,1-2), las apariciones a una mujer y los discípulos como grupo (vv. 11-18.19-23), una orden que se da a una mujer para que anuncie que Jesús ha resucitado (v. 17) y un mandato misionero (vv. 21-23). Estas tradiciones han sido totalmente «joanizadas». Solamente María Magdalena se encuentra en la tumba vacía y sólo a ella se le ordena anunciar al Señor resucitado. Por tanto, el mandato misionero de Jn 20,21-23 es diferente del Mt 28,16-20 o Lc 24,44-49. El relato de los discípulos que corren hasta la tumba puede proceder de las mismas tradiciones que dieron origen a Lc 24,12 y 24; el encuentro con María Magdalena podría ser una versión joánica del relato mateano del encuentro de Jesús con las mujeres que regresaban de la tumba vacía (Mt 28,8-10); y el episodio del escéptico Tomás podría ser el resultado de la dramatización del tema de la duda

que caracteriza a todos los relatos sinópticos de la resurrección (cf. Mc 16,8; Mt 28,8.17; Lc 24,10-11.19-24.37-43).

La forma actual de Jn 20 constituye una unidad literaria perfectamente lograda, un relato en el que hay desarrollo temporal y cambio de personajes y lugares. Contando con el tiempo, los personajes y el lugar como criterio, vemos que Jn 20,1-29 tiene la siguiente estructura literaria.

1.- Vv. 1-18: Escenas en la tumba. En estas escenas están implicados dos conjuntos de personajes: los dos discípulos que corren hacia la tumba y María Magdalena. Los acontecimientos tienen lugar «el día primero de la semana» (v. 1).

a.- Vv. 1-10: Visitas a la tumba vacía.

b.- Vv. 11-18: Jesús se aparece a María Magdalena.

2.- Vv. 19-29: Escenas en la casa. Dos conjuntos de personajes determinan de nuevo la estructura del relato. Jesús se aparece a los discípulos como grupo y después a Tomás, una vez que se encontraba entre los discípulos. Las dos apariciones ocurren en el mismo lugar pero están separadas por cambios de tiempo: «Al atardecer de aquel día» (v. 19) y «ocho días después» (v. 26).

a.- Vv. 19-23: Jesús se aparece a los discípulos en ausencia de Tomás.

b.- Vv. 24-29: Jesús se aparece a los discípulos y a Tomás.

.- **Las visitas a la tumba vacía (20,1-10):** María Magdalena viene a la tumba el día primero de la semana (v. 1a). Este «día» vincula el relato joánico con la tradición cristiana más antigua, según la cual la tumba fue encontrada vacía al tercer día de la crucifixión de Jesús, que tuvo lugar el día anterior a la Pascua, que aquel año cayó en un sábado (cf. 19,31). La indicación del momento del día se centra en el hecho de que aún estaba oscuro (v. 1b). A lo largo del evangelio se ha relacionado la oscuridad de la noche con la ausencia de fe (cf. 1,5; 3,2; 6,17; 9,4; 8,12; 11,10; 12,35.46; 13,30; 19,39). María Magdalena ve que la piedra ha sido quitada de la tumba. La utilización de la voz pasiva indica que se trata de una acción de Dios. María ve la tumba abierta pero este pensamiento no le pasa por la mente.

En la oscuridad, ámbito de incredulidad, María huye de la tumba para dirigirse a los dos discípulos más importantes de la historia: Pedro (cf. 1,40-42; 6,8.66-69; 13,5-11.24.36-38; 18,10-11.15-18.25-27) y el otro discípulo al que Jesús amaba (cf. 1,35[?]; 13,23-25; 18,15-16; 19,25-27). Les dice que un anónimo plural «ellos» se había llevado el cuerpo de Jesús. No hace ninguna sugerencia sobre una acción de Dios o la posibilidad de la resurrección. Más aún, asocia a los dos discípulos con su falta de fe al crear otro plural, «nosotros». Para María Magdalena hay dos grupos involucrados: «ellos», que se han llevado el cadáver del Señor, y «nosotros», que no sabemos dónde lo han puesto. La primera persona del plural que hallamos en el v. 2 asocia a dos personajes fundacionales del relato joánico con la situación de incredulidad de María. La situación en los vv. 1-2 se caracteriza por la confusión y la ausencia de fe, pues el grupo formado por María Magdalena, Simón Pedro y el otro discípulo, se encuentra aún en la tiniebla. Los vv. 1-2 expresan la perspectiva de alguien que no cree. Una mujer comunica el mensaje de una tumba vacía a los discípulos, pero se trata de un personaje que no cree y con quien los dos discípulos están íntimamente asociados. Es precisamente en cuanto no creyentes como los discípulos van a la tumba en el v. 3.

.- Hay un sentido de nuevo comienzo cuando Pedro «salió» con el otro discípulo y ambos «fueron» hacia la tumba. Inicialmente, Simón Pedro es quien va por delante y el otro discípulo le sigue. La novedad de la situación se intensifica por el hecho de que María huyó de la tumba hacia el encuentro de los discípulos en el v. 2, mientras que los discípulos se dirigen hacia la tumba en el v. 3. Es mucho lo que se ha escrito sobre este correr hacia la tumba, y en ocasiones se le ha caracterizado como «carrera». Pero no se trata de una carrera, sino de que los dos discípulos dan la espalda a la situación en que la que se encontraban mediante su asociación con la incredulidad de María Magdalena y se ponen en movimiento hacia el lugar de

la acción de Dios: una tumba vacía (vv. 3-4). Ahora se encuentran en una posición de fe parcial. En coherencia con la prioridad dada al discípulo amado en 13,23-26 y 19,25-27, él es el que llega primero a aquel lugar. Sin embargo, el lector también sabe que Simón Pedro fue nombrado «la Roca» (cf. 1,42) y que -con sus luces y sus sombras- ha representado a los otros discípulos en varias ocasiones (cf. 6,66-69; 13,36-38; 18,10-11). Hay una tensión entre estos dos personajes: uno es el discípulo a quien Jesús amaba de un modo especial (cf. 20,2), mientras que el otro es quien tiene la autoridad. El discípulo a quien Jesús amaba demuestra una mayor urgencia en llegar a conocer la verdad concerniente a aquel que le amaba y, por eso, llega a la tumba antes que Simón Pedro. Aunque inicialmente seguía a Pedro (v. 3), llega el primero a la tumba (v. 4). Los dos discípulos más importantes del evangelio experimentan la incredulidad (vv. 1-2), pero, no obstante, se apartan de esta situación estática para dirigirse al lugar donde puede verse la acción de Dios en Jesús (vv. 4-5). Una vez en la tumba, el otro discípulo se detiene para mirar dentro y ve las vendas de lino. Él no entra en la tumba, sino que espera a Simón Pedro (v. 5).

- Al comenzar esta escena, Simón Pedro iba por delante (v. 3). Esta situación ha sido invertida: Simón Pedro, que ahora sigue al otro discípulo, llega y se mete en la tumba. No sólo ve las vendas, sino el sudario utilizado para envolver la cabeza de Jesús. Se encuentra aparte, cuidadosamente doblado y colocado en un lado. Lázaro salió de la tumba envuelto todavía en la mortaja y su rostro aún cubierto con el sudario (11,44). En esta escena, sin embargo, no sólo está vacía la tumba, sino que *también está vacía la mortaja*. Lázaro fue resucitado de entre los muertos, pero salió llevando la mortaja. El Jesús resucitado está desprovisto de ella. Otra utilización de la voz pasiva para indicar que el sudario que cubría la cabeza de Jesús había sido doblado y colocado en un lado aparte de las vendas utilizadas para cubrir su cuerpo, refuerza la impresión de que Dios ha entrado en la historia (vv. 6-7). Simón Pedro entra en la tumba y ve las pruebas, pero nada se nos dice de su respuesta. Esta táctica del retraso conduce al lector al clímax del v. 8. Se recuerda la mayor urgencia del otro discípulo por llegar a la tumba y el hecho de que se adelantara a Pedro (v. 8a). El discípulo ve los signos de la derrota de la muerte: la tumba vacía, la mortaja vacía incluyendo el sudario. La visión de estas cosas le conduce a la fe (v. 8c).

En paralelo a la experiencia de varios personajes en las páginas iniciales del evangelio, que se movieron desde la incredulidad hacia una fe parcial hasta llegar a la fe plena (2,1-4,54), el discípulo fundador de la comunidad joánica y modelo joánico de discipulado, se ha desplazado desde la incredulidad (vv. 1-2) a una fe parcial (vv. 4-5) hasta llegar a la fe plena en la resurrección al ver que Dios había vencido la muerte de Jesús (vv. 7-8). Todos los signos de la muerte han sido derrotados.

- A pesar de este momento de fe en el ámbito de la tumba vacía, el narrador comenta que estos discípulos todavía no eran conscientes de la Escritura que decía que Jesús tenía que resucitar de entre los muertos (v. 9). Se trata de una importante afirmación conclusiva del narrador que está dirigida al lector del relato. Dos discípulos fundadores han sido testigos de la acción de Dios, y uno de ellos ha visto y ha creído. Pero Dios también habla a través de la Escritura: Jesús debe resucitar de entre los muertos. Los discípulos no conocían todavía esta verdad: «pues aún no conocían la escritura». Se encuentran en una situación de ignorancia, de «todavía no», que será superada por una generación posterior de creyentes que leerá la Escritura y reconocerá la revelación de la acción de Dios en la resurrección de Jesús. El relato joánico es en sí mismo «escritura», pero los personajes, Simón Pedro y el discípulo amado, están en el relato y por tanto no pueden ser lectores del relato. Se encuentran en una situación de «todavía no» en lo que respecta a la «escritura» del relato joánico. Puede que una generación posterior no pueda entrar en la tumba y ver las vendas, pero tendrá la Escritura,

Lectura continuada del evangelio de Juan
Adaptación del comentario de F. J. Moloney

abp Diócesis de Vitoria

especialmente el relato joánico, y podrá igualar, de muchos modos, la experiencia de fe del discípulo amado.